

Según los reunidos en Puerto Rico

LA RECUPERACION ECONOMICA VA POR BUEN CAMINO

SAN JUAN DE PUERTO RICO, 29. (Efe).—En una declaración conjunta al final de

su conferencia de dos días, los gobernantes de siete principales países occidentales dicen que la recuperación económica está en buen camino y que el objetivo es ahora administrarla efectivamente.

El documento bastante largo es de análogo tenor al que firmaron los mismos dirigentes en Rambouillet, Francia, en noviembre de 1975, habla de intenciones y de orientaciones pero no se refiere a ninguna medida o compromiso concreto.

Viene suscrito por los jefes de Estado y Gobierno en Canadá (Pierre Trudeau, el único que estuvo ausente de Rambouillet), Francia (presidente Valéry Giscard d'Estaing), República Federal de Alemania (canciller Helmut Schmidt), Italia (primer ministro Aldo Moro), Japón (primer ministro Takeo Miki), Gran Bretaña (primer ministro James Callaghan) y Estados Unidos (presidente Gerald Ford).

La recuperación

La declaración conjunta recuerda que si el objetivo era en Rambouillet el de la recuperación económica ésta ya en buen camino y en pleno progreso, hace que el objetivo sea ahora el de «administrar efectivamente la transición a una expansión que pueda mantenerse y que habrá de reducir el alto nivel de desempleo que persiste en muchos países y que no pon-

drá en peligro nuestro propósito común de evitar una nueva oleada de inflación».

Para conseguir este objetivo la declaración pide aumentos en la inversión productiva y «compañerismo entre todos los grupos de nuestras sociedades» una alusión que aclara más tarde al referirse a la restauración del equilibrio presupuestario, medidas fiscales y monetarias y en algunos casos, «políticas suplementarias incluida una política de rentas».

«La expansión económica sostenida y el resuelto incremento en el bienestar individual no puede lograrse en el contexto de un elevado tipo de inflación», dice el documento.

La declaración conjunta recuerda cómo en la anterior reunión de Rambouillet se decidió «promover un estable sistema de tipos de cambio» monetarios (en la práctica éstos fueron los tipos «flotantes» aceptados por la reunión del Fondo Monetario Internacional de Jamaica), y ahora se acordó mejorar todavía más la cooperación para perfeccionar «nuestra capacidad en contrarrestar condiciones desordenadas del mercado».

Diciendo que desde noviembre la paridad con el dólar de la mayoría de las divisas ha sido estable, la declaración admite que algunas de ellas han sufrido «fluctuaciones sustanciales». Sin mencionarla, la alusión a la libra inglesa y a la lira italiana parece obvia.

Cada país

Cada nación debe, según declararan los siete, administrar su economía y sus asuntos monetarios internacionales para corregir o evitar desequilibrios persistentes o estructurales de su balanza de pagos.

Pero la declaración reconoce que los desequilibrios en las balanzas de pagos van a continuar. Reconoce que el problema se dará en algunas naciones desarrolladas (otra alusión a Italia e Inglaterra, seguramente), que tienen necesidades especiales.

Para acudir en socorro de tales naciones con déficit de pagos la declaración sugiere que el mejor medio será la ayuda multilateral, pero añade que «deberá acoplarse a un firme programa para restaurar el equilibrio».

En términos concretos la declaración parece decir que, efectivamente, Inglaterra e Italia deberán contar con ayuda multilateral para financiar sus déficits transitorios pero que también habrán de adoptar ellas mismas un programa firme de medidas para sanear sus pagos.

El comercio internacional ocupa otro pasaje de la declaración conjunta con una advertencia sobre los males del proteccionismo.

Más agudamente advierte también el documento sobre la importancia de evitar «deliberadas políticas de tipos de cambio» que crearían severas distorsiones en el comercio y conducirían al resurgir de proteccionismos.

«LO QUE NO DICE LA O.E.C.D.»

Un artículo de Fernández Cuesta, en «ABC»

MADRID, 29. (Europa Press).—Bajo el título «Lo que no dice la OCDE», el ex ministro Nemésio Fernández Cuesta publica hoy en el diario «ABC» un artículo sobre la situación económica española y la incertidumbre en que ésta se encuentra.

Inicio su comentario el señor Fernández Cuesta haciendo referencia a las inseguridades, principalmente de naturaleza extraeconómica, que condicionan las previsiones del citado informe de la OCDE y añade que «todo el mundo sabe que estos informes anuales tratan de negociarse para limar al máximo las aristas excesivamente críticas», así como que nadie desconoce los esfuerzos de las autoridades nacionales por sonrosar los posibles pronunciamientos más negativos.

El ex ministro de Comercio agrega más adelante que «hemos aseverado todos que nuestros problemas son políticos. Son necesarios cambios institucionales profundos. El Gobierno para ejercer su autoridad sobre la economía debe poder ejercerla sobre las demás parcelas de la vida nacional. Ya se resolverán las cuestiones económicas cuando las reformas políticas se hayan consumado».

LA REALIDAD

Todos estos planteamientos le parecerían lógicos al señor Fernández Cuesta, «si no estuvieran amenazados por la presión de una realidad socio-económica, que vivimos todos, de la que hablamos todos, pero que oficialmente no parece preocupar con el mismo acuciamiento».

«Los precios serán una resultante», continúa el artículo, «un efecto y no una causa, pero si no atajamos la inflación cualquier política económica se construirá sobre arenas movedizas. Si el índice del coste de la vida crece un 20 por 100 en 1976, con una reactivación que pulsa aún modestamente, no hay otra posibilidad que la de la cirugía económica».

Asimismo, el articulista insiste en que «los economistas afirman que están desarmados y que la política les enreda impidiéndoles actuar, mientras que los políticos piensan que no van a suicidarse aplicando enérgicas estabilizaciones por muy necesarias que sean».

DETERIORO

«Lo malo dice es que cuando la gestión es incoherente y blanda, cuando los afanes públicos no dejan tiempo al quehacer económico, la situación se deteriora progresivamente hasta convertirse en un factor político de primera magnitud. Desde luego el encarecimiento galopante de la vida y la persistencia del paro no constituyen la mejor fórmula para ganar unas elecciones».

El señor Fernández Cuesta añade también que de nada sirve alegar falta de representatividad al coste de la vida «cuando hemos encadenado a sus variaciones los aumentos salariales».

PRODUCTOS PIRELLI, S. A.

Pago de intereses

Se comunica a los señores tenedores de obligaciones emitidas por esta sociedad en las fechas que se indican a continuación, que a partir de sus respectivos vencimientos se procederá al pago de los siguientes cupones:

nº 38, vto. 30 de junio corriente, de la E/10-9-1957, al neto de ptas. 25.65, una vez deducidas ptas. 8.10 por impuestos.

nº 25, vto. 30 de junio corriente, de la E/ 27-2-1964, al neto de ptas. 29.25, una vez deducidas ptas. 4, por impuestos.

nº 21, vto. 30 de junio corriente, de la E/ 4-12-1965, al neto de ptas. 31.25, una vez deducidas ptas. 6.095 por impuestos.

Dichos cupones se harán efectivos en el domicilio social de la compañía, Avda. José Antonio, 612-614, de esta plaza, y en los siguientes Bancos:

BANCO ESPAÑOL DE CREDITO
BANCO HISPANO AMERICANO
BANCO CENTRAL
BANCO DE BILBAO
BANCO DE VIZCAYA
BANCO DE SANTANDER
Barcelona, junio, 1976.



INSIDE

El Instituto Internacional de Dirección de Empresas, en colaboración con la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao

tiene el honor de invitar a la conferencia de

ACTO DE CLAUSURA DEL CURSO

1975-1976

sobre

«EL PAPEL DE LA EMPRESA EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA ACTUAL»

por don JAVIER GARCIA EGOACHEAGA

Profesor de INSIDE y director general de TUBACEX, S. A.

LOCAL:

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Deusto (Antigua Universidad Comercial)

Hoy, miércoles, 30 de junio de 1976
a las 7,30 de la tarde

Después de la "cumbre" de Puerto Rico

ITALIA: No habrá ayuda económica si no hay plan de estabilización

ROMA, 29. (De nuestro corresponsal, TORRES MURILLO). Acaban de regresar desde Puerto Rico los tres personajes que como tres mosqueteros han defendido a la débil y desdichada economía italiana: el presidente del Gobierno, Aldo Moro, el ministro de Asuntos Exteriores Mariano Rumor y el del Tesoro, Emilio Colombo. Si todos los países del mundo llamado occidental han permanecido a la escucha de lo que decían en Dorado Beach los siete considerados grandes de la economía, Italia ha estado más pendiente que nadie porque está en juego su permanencia o su exclusión del grupo de potentes.

SATISFECHO

Aldo Moro al llegar se ha declarado satisfecho de lo que allí han conseguido: «El vértice no estaba dedicado a la situación italiana pero hemos tenido ocasión de aludir a nuestras necesidades cuando se ha tratado del tema de la recuperación económica, que mientras en algunos países está ya fuertemente acentuada, entre nosotros apenas ha sido iniciada. Como se sabe las preocupaciones más graves provienen de la inflación: nuestra primera preocupación es ahora trabajar de manera que nos incluyamos fructuosamente en el ámbito de la política de desarrollo económico que ya se manifiesta en otros países. Se ha aludido también a la posibilidad de una cooperación internacional para Italia en relación a sus particulares condiciones. El tema no ha sido tocado a fondo, pero hemos encontrado solidaridad y comprensión».

Crónica de TORRES MURILLO

PROGRAMA DE ESTABILIZACION

Por lo que se deduce de lo que cuentan los enviados especiales, en Puerto Rico no se ha tratado de Italia como «caso especial», sino que la economía italiana ha sido vista como un «defecto» que amenaza la estabilidad de todo el sistema y que por eso mismo debe ser corregido. En este objetivo los otros cumplirán su cometido pero Italia no puede escurrir el bulto. Al revés, debe dar ejemplo. Le exigen que dé ejemplo. El vértice de Puerto Rico ha eliminado las esperanzas de que exista un ungüento mágico que cure las heridas de la economía. El presidente del Gobierno italiano y su ministro del tesoro han preanunciado un programa de estabilización que comprenderá medidas coyunturales (créditos, etc.) y estructurales (fiscales, etc.), pero se trata de un programa de choque que para tener éxito exige, y son palabras de Aldo Moro, «una base de aceptación muy amplia» (es decir, habrá que concordarlo de alguna manera con todos los partidos comunistas incluidos...).

Los reflectores del mundo político occidental ya están dirigidos hacia ese programa de austeridad: su éxito es la condición para que se concreticen en ayudas tangibles las buenas palabras de los otros compañeros de club. Es decir, no habrá ayudas de los demás si antes no hay reformas y sacrificios en Italia. Lo ha advertido el secretario del Tesoro americano.